

¿Regresar? un sueño

Continuación

¿MUY BIENVENIDOS?

"Aquí no hay ferias como en Doneganagh. Aquí no hay más que trabajo duro, en el día; ir a la cama, en la noche (sin que nadie me hable); y levantarse a trabajar duro, otra vez, en la mañana. Nada, sino trabajar y trabajar..."

A trabajar, en bares, restaurantes, carterías, fábricas, venta de periódicos y camisetas, balnearqueando o en cocinas y minas, como buzos en construcción de puentes, en canales y calles, molinos, hornos, granjías, tala de árboles...

Se han ido a escalar horizontes ajenos... Con el recuerdo de despedidas que, a veces, mezclan danza, gaita, canto, y ojos rojos. A comenzar de cero, desde abajo o con el letrero "ilegal" en la frente, con mínimos salarios y explotados por sus patronos. En vecindarios marginados. Y respondiendo a estigmas por pobres, por católicos, por que... La historia registra bienvenidas tipo "No negros, no irlandeses, no peños", y la acción de grupos extremistas gringos, como Know Nothing y Asociación Protectora de los Estados Unidos que, con la esperanza de que se marchen, llegan a matarlos y a destruir sus bienes.

NO MÁS PENITENCIAS

"Queridos papa y mamá, les envío en esta carta 20 dólares pensando que pueden servir para conseguir algo... Querido hermano: el jueves en la mañana, Anna, mi hija mayor, cogió todo el dinero que pudo y, sin decirnos nada, zarpó en barco de vapor para Filadelfia... Cuando primo: siento mucho que el cura le haya puesto esa penitencia; usted debería venirse para este país, en donde hay amor y libertad..."

"Adiós, Mama Irlanda", ¡Hola,

Estados Unidos, Gran Bretaña (los dos destinos más fuertes), Australia, Nueva Zelanda, Argentina, Suráfrica, Hungría, Tanzania...! Algunos jamás levantan cabeza. Otros se integran, escalan, comparten su cultura, constituyen (ellos y sus descendientes) grupos políticos y económicos influyentes.

"Queridos..." Y entrelazados a logros y fracasos van y vienen cartas, van y vienen gigros (260 millones de dólares envían, a su país, a finales del siglo XIX), ideas -incluyendo el nacionalismo y los sueños de independencia- e historias de sus logros y contribuciones.

Pioneros en movimientos sindicales norteamericanos, contingentes de la Revolución y la Guerra Civil estadounidense, de la Armada Británica -en la primera Guerra-; médicos para el servicio de salud socializado inglés, fuerza esencial en la reconstrucción de la posguerra -en Inglaterra- y en los trabajos del Eurotúnel -Canal de la Mancha-, en los ochentas; origen del 25% de las 500 empresas gringas destacadas por Fortune (más que otro grupo étnico).

ES MEJOR VOLVER

"Querida, estoy a bordo del barco de vapor Lacomia, que va de Boston a Cobh, después de 53 años pensando en volver..."

"¿Volver? Sueño de emigrantes. De pronto una fiesta, una foto, un corto viaje, la conciencia de que el país de origen es mejor y más sano para levantar hijos, sembrar la esperanza. Y por períodos hay olas de operación retorno. Durante la depresión de los años 30s; a comienzos de la Segunda Guerra; en días de vacas gordas en su tierra -como en los setentas-; ahora, en los noventas..."

Vuelven... Pero descubren



¿Y que se sigue? En la expectativa de finales del siglo pasado, en el condado de Donegal. Se cuentan años de exilio compulsivo desde la Gran Hambruna. En el siglo XX se dedica a la diáspora de los años cincuentas y ochentas, en este último decenio la más alta registrada una pérdida neta de 200 mil habitantes, estaban por fuera uno de cada 20 nacidos en Irlanda. 1 de cada 8 de la fuerza laboral y dos tercios de la población que tenía entre 15 y 24 años.

que, como en la canción, "La casa es otra casa", y la granja, y el pueblo, y la gente. Y empiezan a extrañar la clase de vida que llevan por fuera. Y protagonizan choques, por su actitud crítica frente al país y ese estar "a la defensiva" de los que en el permanecen. Incluso, por ese acontecer cotidiano y nacional que se han perdido, constatan que ni siquiera empatan en las conversaciones caseras.

Registros de los últimos años, sobre extranjeros en los Estados Unidos señalan que, en comparación con la gente de otras nacionalidades, pocos irlandeses se devuelven, el 10%, frente al 40% de los italianos, el 50% de húngaros y polacos y el 60% de los griegos. Y, según otros estudios, el 40% de los que regresan a Irlanda vuelven y empuñan maletas. Y un grupo decide que es mejor hacer visitas muy esporádicas y acostumbrarse a alimentar la nostalgia y el valor de las ausencias.

IRLANDA SIN TI

¡Exportamos gente! Lo hacen muchos. Pero en cuanto a impacto y escala -insisten- el proceso irlandés es único y el de cifras más alta de la Unión Europea hasta principios de los noventas. La isla exhibió cifras récord de población hace 157 años (8.1 millones). Y, desde entonces, los números decrecen. Hoy, el territorio de la República (el sur) es de los menos poblados del mundo (puesto 108 en densidad) y de Europa (superado por países que tienen zonas inhabitables: Finlandia, Suecia y Noruega).

Diáspora desvastadora... Por los campos que quedan vacíos, por el golpe a la autoes-

Mal matrimonio y peor divorcio

"Los irlandeses hablan todo el tiempo de ser independientes de Inglaterra y, particularmente la clase trabajadora, tienen que irse para allá, para buscar su subsistencia; están bajo presión de ser leales a Irlanda y a los irlandeses y tienen necesidad de probar, todo el tiempo, sus raíces. Es la ironía de la relación Irlanda-Inglaterra: como un mal matrimonio, como un no muy exitoso divorcio". James Ryan, profesor de historia y escritor. Dublín.

uma estación de ferrocarril y de un puerto, en donde presenciaba la salida de emigrantes, con escasas penitencias envueltas en maletas estropeadas o en papel, y con pobres atendidos.

Eran, esas, unas de las pocas veces -además de los duelos-, en las que veían derramar lágrimas los adultos más fuertes. Cuando se mezclaban música de banda, instrucciones de marinería, bendiciones, llantos y rezos.

"Abandonar Irlanda? Es asunto de pasión por viajar, espíritu errante, aventurero se decía John, cuando veía que eran los hermanos

mayores los que partían. Era otro el cuento. Los hermanos mayores. Los, la diáspora, el "cancer de la emigración" o el *deanán* (en irlandés o gaelico asociado con la palabra exilio) difícilmente ha dejado de tocar a una familia irlandesa. Siempre hay un abuelo, una tía, un hijo, una hermana, en otro lugar del Planeta.

BISCO HIBERNIENSES

¿Amarg? Dicen que ese es el lenguaje que el irlandés mejor entiende. Insisten en que es el sentido del humor lo que, en esas, lo sostiene. Muchos echaban raíces en las nuevas tierras. Otros, se resignaban a vivir "marinados" en una salsa de leve resentimiento, profunda desilusión por objetivos nunca alcanzados y continua emigración por su Isla Esmeralda, la nación que ha debido equilibrar las mil bienvenidas (*cead míle fáilte*) que le da a los turistas, con los cien mil adioses, para su gente.

El boom económico actual de la República de Irlanda ha alterado el proceso. Es menor el número de los que se van que el de los que están de vuelta (en el '90 y en el '97 la balanza se inclinó en 9 mil y 15 mil a favor de los regresos). Pero, por esas cosas de ese tatuaje de nacimiento, todavía hay muchas Annies y James que salen a votar, quizá con la ilusión de estrechar, en un recóndito lugar, la mano de esos hombres que se les ingenió el escritor irlandés: los hibernienses.



Devoran caminos en Doneganagh, condado de Galway. Pero muchos han dejado su tierra, por Estados Unidos, Australia, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Argentina

¡DEORA! ¿Abandonar Irlanda? Es cosa de fracasados, pensaba John Walsh y lo recuerda en un artículo en el periódico The Irish Times) cuando jugueteaba, de chico, por los lados de

Fuentes de consulta Entrevistas: Mavis Ann Wynn (periodista), James Ryan (profesor de historia y escritor), Dorothy Walker (colaboradora de publicaciones, experta en arte). Documentos: Archivo del periódico The Irish Times, I Bross: Ireland 1912-1985, de J.J. Lee, Unit of Ireland, de Kerry Miller y Paul Wagner, Home from England, de James Ryan, Irlanda: Años de Viaje de El País, Aguilár.